

APRENDICES | T1: E3 Denise Mota

Desgrabación corregida - Español

Link:

[Aprendices | T1 | Episodio 3: Denise Mota](#)

INTRO

Yo creo que todos somos buenos por naturaleza, pero hay cosas que hay que enseñar, porque el reflejo más fácil es ir encerrándose y decir: "No, eso es lo que yo conozco, yo quiero...".

No. Estar siempre en ese diálogo porque eso es lo que te hace crecer.

Y entender de dónde vienen las cosas que te dicen y que capaz que te lastiman, elaborar y ver cómo trabajar con eso.

Porque el mundo va a cambiar, y cambia todos los días, pero es más fácil y más rápido que cambie uno adentro.

PREVIA

Quedamos como... para la cena con los suegros. La primera cena con los suegros. Que quedás así como durito.

Cámara corre, sonido corre..

Corre. Corre. Corre.

Voy a hacer primero claqueta...

Aprendices, Denise, toma 1.

Un segundo ahora, hacemos la carta de color.

No tenemos idea de lo que están haciendo.

Pero uno confía.

Sí, sí. No nos queda otra, Darío.

CHARLA

Yo me definiría como una mujer, como todos nosotros, creo que a la espera.

A la espera de que pasen estas nubes que nos dan tanta incertidumbre, pero a la vez aprendiendo con eso también.

Bueno, como madre, que es una experiencia creo que definidora por excelencia.

Para las mujeres y para los hombres. ¿No? No es una experiencia exclusiva ni esencial.

Y una persona que trata de aprender con los demás, siempre en los márgenes.

Que es un poco creo por donde vamos a hablar mucho en el día de hoy porque es una experiencia que esa sí me marca, desde el momento en que nací, y creo que me va a acompañar hasta el último segundo de mi vida, y que es una experiencia con la que hoy estoy cómoda, pero que ha sido también un largo viaje.

Soy una mujer negra, que es algo que me gusta siempre hablar porque no es un detalle.

El ser negro en este mundo en el que vivimos también es un desafío.

También es como una especie de testimonio diario de... Siempre tenés que estar buscando por qué estás haciendo las cosas, cómo estás haciendo las cosas.

Capaz que no tendría que ser así, pero en este mundo en el que vivimos, 2021, todavía es así.

Capaz que cuando mis hijos sean más grandes, en 2040, no sea, pero por ahora, y por muchos siglos, el ser negro significa algo.

Entonces yo también me correspondo, dialogo con eso y trato de hacer algo por eso que haga con que la vida de los demás en el futuro sea un poquito más fácil.

Entonces en ese sentido me pongo también como una mujer que tiene conciencia de lo que su figura, su cara, su color de piel, su origen significa.

Tanto para mí como para los demás.

Entonces también ser cuidadosa con eso. Ser cuidadosa con mis pensamientos, con mis interlocuciones.

En este momento creo que soy eso, pero tratando de aprender, de escuchar y de recibir, de nutrirme también de la experiencia de los demás.

Mujer, madre, negra. ¿No? Fueron las tres...

Sí...algunas.

Extranjera, inmigrante...

De niña, si te imaginabas en algún momento poder decir abiertamente y con orgullo, mujer... Bueno, madre capaz que no sé si de niña te veías, te pensabas, y negra.

Y negra.

Es una construcción.

Vos sabés que...

Hay muchos estudios ahora, por suerte. Creo que está mucho más desarrollado el pensamiento sobre el ser negro en el mundo.

Uno no nace ni blanco, ni negro, ni asiático, uno se va construyendo, desde el punto de vista social.

Entonces yo me construí, obviamente en una familia, mi mamá es negra, mi papá es negro, mis hermanos...

Entonces me acuerdo que de niña siempre escuchaba a mi padre y mi madre diciendo: "No, porque vos tenés que tener orgullo..." Y esa era una palabra que yo... ¿Por qué tengo que tener orgullo? No entendía muy bien.

Y hasta el día de hoy conversamos sobre eso, porque yo no tengo orgullo de nada. Yo no tengo orgullo ni de ser negra, como creo que una persona no tiene que tener orgullo de ser blanca.

Yo lo que sí entiendo es que cada uno desde su lugar puede contribuir a que el futuro sea mejor.

Entonces, no es un tema de orgullo, es un tema de serenidad.

De estar sereno, de estar seguro, de estar convencido de que vos podés aportar algo al mundo siendo como sos y eso es igual para todos.

No es ni mejor ni peor.

Porque lo del orgullo me da una sensacioncita de... superioridad.

Pero yo cuando era niña tenía mucho esa cosa adentro de casa del orgullo. "Tenés que tener el orgullo". Y después en la escuela era todo lo opuesto. Porque yo era la única niña negra durante mucho tiempo en la escuela.

Y después cuando entró otro compañerito negro fue una locura porque yo siempre era la hermana del otro compañerito negro que estaba en otra sala, tenía otra familia...

"¿Vos sos la hermanita de...?"

Teníamos apellidos diferentes, obviamente, pero era esa cosa de dos negros en una escuela donde solo había blancos... Claro, tienen que ser parientes, ¿no? Que es una cosa... En Brasil, donde 57% de la población es negra.

Entonces cómo se van generando estos micromundos que te alejan un poco de la realidad.

Porque claro, después yo fui a la Universidad, entonces ahí había un mundo más real y después cuando salí al mercado de trabajo también.

Pero toda esa construcción de que yo llegaba a casa y tenía una vida, y salía para el mundo y tenía otra vida.

Entonces yo afuera de mi casa era minoría.

Ese sustantivo que sí me molesta.

Porque, ¿minoría para quién?, ¿minoría en relación a qué?

En términos mundiales, los no blancos no son minoría, son mayoría.

Entonces cuando hablamos de minoría es un concepto político, económico y social.

Entonces yo no suelo usar minoría.

Pero era una minoría real en ese colegio, después en algunos ambientes de trabajo, pero ahí vos aprendés también a dialogar y fortalecerte en ese lugar también.

Pero no, fue una construcción y yo de niña tenía mucho problema con mi pelo, con mi color de piel y era, como todo niño: "¿Por qué yo no soy igual a los demás? ¿Por qué?". Y tenía esa cosa de que, "¡Ay, yo quiero ser!"

Llegaba a casa llorando.

Y tuve una madre muy comprensiva.

Mi padre era mucho más una cosa del tipo: "¡No podés llorar!" Como que me empujó a una posición como un poco más pragmática de la vida.

Que yo soy súper pragmática. Demasiado.

Y mi mamá me dio la contención emocional que es necesaria para construirse desde adentro.

De escuchar, que es súper importante también.

Cuando un niño llega, y eso afuera de lo racial, pero cuando un niño llega con un problema, con un conflicto, es importante que haya un adulto disponible para escuchar, para no reírse, no minimizar, no decir: "Ay, eso no pasa nada".

Y mi madre tuvo esa sabiduría. Porque ahora es más común.

Bueno, vos que sos docente sabés mucho más que la pedagogía ha avanzado mucho, pero en los años 80 que vos llegaras llorando a tu casa era: "Bueno, si te pegó andá y pegale también".

Era como que los niños teníamos que solucionarnos entre niños.

Eso era lo que se decía. Los niños se tienen que solucionar entre niños.

Y a veces no es así, porque el bullying existe y te deja marcas, porque hay construcciones sociales en la escuela que estimulan la desigualdad y te dejan marcas.

Yo vengo de una familia... Yo comentaba, mamá negra, papá negro.

Mi papá es hijo de una mujer, mi abuela, lavaba ropa para criar a sus 11 hijos, entre ellos mi padre.

Mi padre entró en la Marina, en la Armada de Brasil, muy joven, para educarse, más que nada para poder terminar los estudios, siempre fue un hombre muy estudioso.

Y la Armada lo llevó para varios lugares del mundo y después siguió estudiando y se licenció, se graduó en Ingeniería. Mi papá es ingeniero.

Eso hizo que nosotras, mi hermana y yo y mi hermano también, tuviéramos una situación económica que fue la primera en nuestra familia, en el sentido más amplio.

Yo tenía una abuela que lavaba ropa, la segunda generación fue un ingeniero que llegó a ser ejecutivo de una multinacional en San Pablo.

Salió de Bahía, también él hizo... Bueno, mi papá podría hablar mucho más de superación que yo en este exacto momento.

Fue como un cambio importante porque yo también ahí desde niña aprendí a ver las dos caras de una misma moneda, de dos realidades muy semejantes, porque salimos todos de un origen muy humilde y pude ver cómo mi padre hizo ese camino, pero después mis otros tíos y primos no.

Por muchos años, yo fui la hija del tío rico o del hijo rico de la abuela Joanna, que iban a verla todos los años a Salvador de Bahía.

Entonces ahí también los márgenes.

Siendo todos negros, pero nosotros éramos los que llegábamos con el auto...

De nuevo la otredad, incluso adentro de tu propia familia.

Cómo las primas nos veían y cómo nosotros veíamos a ellos también.

Por eso la importancia de aprender con el otro, que uno mama desde chiquito. Hay que enseñar. El ser humano...

Yo creo que todos somos buenos por naturaleza, pero hay cosas que hay que enseñar porque el reflejo más fácil es ir encerrándose y decir: "No, eso es lo que yo conozco y yo quiero". No, estar siempre en ese diálogo porque eso es lo que te hace crecer.

Y la dificultad, por ejemplo, que también llega a tu vida particular, que es: la muñeca.

Todos los compañeritos blancos, las muñecas blancas, la dificultad que era encontrar una muñeca negra.

En Brasil.

Estoy hablando de los años 80.

Ahora hay. Acá también en Uruguay hay. Pero era muy difícil.

Entonces no tenías modelos, realmente.

Yo si pienso, mi primera maestra negra que fue un modelo, que no me olvido nunca y que la amé, y que sentí algo diferente, fue una maestra de Inglés, que tuve ya con 15 años.

Y no me olvido jamás, fue la primera docente negra que tuve, y la adoraba.

Porque además era de Inglés, que me encantaba, y tenía una experiencia genial.

Ella había vivido en Londres...

Una mujer negra como yo.

Y fue la primera vez que yo dije: "Caramba, yo también puedo. Yo también puedo hacer eso".

Y creo que ella entendía porque cualquier cosa que yo hacía ella ponía: "Brillante. Vamos arriba".

Me parece que había una comunicación.

Ahora, mirando muchos años, en ese momento no me daba cuenta, yo decía: "Ay, que buena onda".

Pero ahora mirando hacia atrás pienso que ella entendía su rol en relación a esa adolescente de 14 años negra, que seguía en la burbuja de blancos. Esa docente también, dando clases en un colegio blanco, la única maestra negra y entendió cuál era su rol de seguir estimulando a esa niña que siga... que sienta que puede.

Y yo trato de llevar eso adelante, no solo con mis hijos, obviamente, sino también a cualquier niño, adolescente negro que encuentro por delante.

"Ay no, porque quiero dejar la Universidad".

No, no, no. Seguí. Seguí que vas a terminar. Eso te va a ayudar en la vida. Seguí, seguí, seguí.

Eso de que, se puede, se puede, se puede.

Más allá de que sepamos que después las condiciones objetivas son muy difíciles.

Porque yo soy una excepción. Yo tengo totalmente claro que soy una excepción y soy una excepción gracias a las oportunidades que mi padre y mi madre tuvieron, pero que no tienen todos.

Pero hay algo también en eso de la excepción que es la importancia de hablar en primera persona.

Yo soy esto, yo pude esto. ¿Hablar en primera persona es importante para las mujeres negras, mujeres, madres, negras?

Sí, es muy importante.

Yo creo que lo primero que a mí me ha servido es entender mi historia y cómo mi historia se articula con un contexto más amplio.

Creo que eso es muy importante.

Creo que lo primero es despegar lo que es la historia de uno y lo que es la historia de los demás y que construyen una problemática social.

Y ahí es donde yo creo que las cosas se enriquecen.

Cómo yo a partir de mi experiencia puedo aportar a que la experiencia colectiva y social que sabemos que existe, porque hay estudios que cuantifican eso, y que cualifican eso, que dicen, no solo hay menos afros con estudios terciarios concluidos, sino que también en menos cargos de confianza, en la política.

No es solo cuantificar sino también cualificar dónde están estos afros, dónde están estas mujeres, dónde están los inmigrantes, qué lugares ocupan, qué ideas tenemos sobre ellos.

Entonces usar tu ejemplo personal para contribuir para eso también.

Yo creo que esa es una herramienta muy concreta que yo fui aprendiendo con el tiempo, también por mi trabajo.

Como periodista, ¿cómo me pongo? ¿Qué propósito tiene mi trabajo?

Que yo creo que es una reflexión que me ha llegado después de los 40 años.

El propósito. Lo que yo hago todos los días, ¿qué propósito tiene?

Más allá del propósito a cortísimo plazo que es informar, pagar las cuentas, por supuesto, pero ¿cuál es el propósito si se quiere más metafísico o más filosófico?

Pero en realidad eso que no se toca es lo real.

Porque es eso lo que va a quedar después que yo me jubile, después que yo me muera.

O sea, ¿qué dejo para la gente con la que me relacioné?

Entonces, una herramienta concreta es, yo, por ejemplo, cada vez que abro la boca, lo que pienso es un mensaje positivo, propositivo, estimulante, no me gusta la palabra empoderador, pero vamos, empoderador, a esas mujeres, a esas madres, a esas chiquilinas, chiquilines, que están en ese momento en momentos en que yo viví.

Yo también viví, vivo todos los días, somos construcción, no tengo nada resuelto, pero algunas cositas básicas creo que tengo resueltas.

Eso de estar siempre en los márgenes, de ser la excepción... De ser la excepción no como una cosa wow, sino de estar siempre dando la nota.

Entonces llegás a un colegio: la única negra. Llegás a determinado lugar: la única mujer, o menos mujeres... O vas a tomar un trabajo de responsabilidad y notás las miradas: ¿"Esa podrá...?"

A veces por joven incluso.

Entonces, eso de tomar estas situaciones como situaciones de aprendizaje, situaciones de empatía, que te digo que para mí es lo que más me ha servido en la vida.

Parar un momento, respirar y entender de dónde vienen las cosas que te dicen y que capaz que te lastiman. Elaborar y ver cómo trabajar con eso.

Porque el mundo va a cambiar y cambia todos los días, pero es más fácil y más rápido que cambie uno adentro.

¿Cómo yo me relaciono con la agresión? ¿Cómo yo me relaciono con el prejuicio? ¿Cómo yo me relaciono con sentir que puedo menos? ¿Cómo yo me relaciono con dificultades concretas que yo sé que existen? ¿Qué camino...?

O sea, tener un plan.

¿Que nos podría pedir Denise a los docentes, a las docentes, hablando desde toda su historia, como estudiante dentro del sistema educativo?

¿Qué podríamos hacer distinto también? ¿Cómo podríamos acercar otros modelos y cómo podríamos hacer que esos márgenes puedan conversar?

Yo creo que lo primero, como docentes, que yo he tenido algo en algunas docentes como te cuento esa de Inglés que era una crack, primero es llevar la diversidad a la clase.

No solo en contenido, sino en personas concretas.

Porque lamentablemente a veces la única persona afro que los niños ven es el personal de limpieza o en la cafetería.

De qué forma podemos, en el imaginario de estos niños, explicarles que la diversidad existe en todos los ámbitos.

Por más que lamentablemente en la sociedad a veces no veamos. ¿Dónde está el juez negro uruguayo? ¿Verdad? Y podríamos dar miles de ejemplos.

Pero llevar esa diversidad. Y no solo los negros, porque tampoco me gusta ser autorreferente. También llevar mujeres, llevar inmigrantes. Personas que puedan contar sus historias de vida y que también sean experiencias válidas.

Llevar esa diversidad al aula porque es más fácil después para que los alumnos salgan a la vida y entiendan la diversidad del mundo, porque después el mundo es eso. En el mundo estamos todos.

Y además, para ese chiquilín, para esa chiquilina que está ahí, también le va a aliviar como una carga de decir, yo no tengo que ser solo de una manera, no hay solo un saber. No hay un saber superior al otro, sino que todos pueden conversar para construir algo que sea mejor para todos.

La idea de la interseccionalidad que yo estoy enamoradísima de ese concepto y llevándolo al periodismo, que es el diálogo. El diálogo entre áreas diferentes, entre personas diferentes, entre personas de experiencias diferentes...

Entonces, ¿por qué un académico blanco no nos puede decir algo sobre lo afro y por qué un académico afro no nos puede decir algo sobre otro tema y que todo eso converse?

Porque es a partir de ahí que vamos realmente a lograr algo diferente.

Yo creo que llevar la diversidad al aula es importantísimo. Con personas concretas, reales, que puedan hablar un poco de sus experiencias de vida.

Y después que el docente tenga una mirada... Yo sé que es muy difícil, pero que trate de tener una mirada más individual sobre sus alumnos y que los escuche.

Eso que yo decía. Un adulto disponible que pueda notar algunas sutilezas y que pueda darse cuenta de las relaciones que se dan entre los niños, que a veces pueden ser relaciones que reproducen relaciones de violencia del lado de afuera de la escuela.

Creo que con eso, avanzamos siglos.